



CENTRO DE INVESTIGACION HISTORICO - CULTURAL
"ISAAC ARCE RAMIREZ"
Pionero del ayer, visionarios del mañana
Museo de Antofagasta



HOMBRE Y CABILDO EN LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA

ADOLFO CONTADOR VARAS
2011

**HOMBRE Y CABILDO EN LOS ORIGENES
HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE
ANTOFAGASTA**

SERGIO ADOLFO CONTADOR VARAS

**Ediciones Centro de Investigación
Histórico Cultural “ISAAC ARCE RAMÍREZ”**

Presidente: Héctor Javier Ardiles Vega

Secretario: Claudio Isaac Arce Aguirre

Tesorero: Mario Villablanca

1er Director: Juan Floreal Recabarren Rojas

2do Director: José Miguel Aguirre Giménez

Museo de Antofagasta

Ilustre Municipalidad de Antofagasta

Primera Edición 1983. Imprenta Universitaria. Universidad del Norte

Segunda Edición.

Antofagasta – CHILE - Enero 2011

Digitalización, Diseño y Diagramación

José Miguel Aguirre Giménez

José Miguel Aguirre Madariaga

Correctores

José Miguel Aguirre Madariaga

Héctor Javier Ardiles Vega

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Imagen de Portada: fundación de la Municipalidad de Antofagasta, 25 de enero de 1872; designación del primer cuerpo de agentes municipales mediante asamblea ciudadana (Pintura de Luis Núñez San Martín, propiedad del Museo de Antofagasta).



SERGIO ADOLFO CONTADOR VARAS

Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad de Chile, Instituto Pedagógico.

Ovalle 1932 - Santiago, 1984

HISTORIADOR ADOLFO CONTADOR VARAS
DESARROLLA CON LUCIDEZ LA HISTORIOGRAFÍA
COMUNAL Y PATRIMONIAL EN ANTOFAGASTA

Sergio Adolfo Contador Varas proviene de una reconocida familia de la provincia de Limarí, cuyo apellido se remonta al año de 1697. Hijo de doña Benigna Varas Muñoz y, el comerciante, Manuel José Contador Varas, nace en Ovalle el 20 de julio de 1932. Siendo el menor de siete hermanos, fue nombrado *Adolfito*. Con el tiempo, amigos y colegas abreviaron el nombre, llamándolo con el diminutivo de *Fito* Contador.

El día 14 de Febrero de 1959, en la contrae matrimonio con Laura Estrella Vandrell Pérez, Iglesia Corazón de María de Antofagasta. La pareja tuvo dos hijos y una hija: Francisco Adolfo, médico veterinario; Laura Ercilia, Licenciada en leyes y psicóloga clínica y Patricio Manuel, profesor de Historia con estudios en Ciencias políticas y económicas.

Desde niño, el delgado Adolfo, mostró interés por la lectura, especialmente en temas relacionados con episodios bíblicos e

históricos. En la adolescencia, motivado por su hermana Lía Benigna, educadora normalista, se interesa por las humanidades y las ciencias sociales. Estudia en el Liceo de Hombres de Ovalle y tras el bachillerato decide estudiar Pedagogía, en el Instituto de la Universidad de Chile, abandonando la vocación mercantil que prevalecía entre los varones de la familia. En los jardines y aulas del Pedagógico, que hacía pocos meses funcionaba en el Campus de Avenida Macul, el joven Contador vivió inolvidables jornadas de estudio y grandes momentos de alegría. Las horas de clase, las lecturas en biblioteca y las cátedras de los profesores especialistas, verdaderos maestros y connotados intelectuales de la época, como Guillermo Feliú Cruz, Juan Gómez Millas, Ricardo Donoso Novoa y Hernán Ramírez Necochea, le enseñaron el sentido humanista de la vocación docente, el rigor de la disciplina historiográfica y el amor por el pasado nacional.

Quizás por ello, quienes aún lo recuerdan, no olvidan su *"inconfundible risa y algarabía, que lo transformaba en un niño, volando más allá de su tiempo"*. Efectivamente, aparece ante los demás, como una persona satisfecha con lo que hacía, un ser realizado. De conversación animada y adema-

nes divertidos, siempre desbordante de optimismo y entusiasmo. De naturaleza inquieta, *"gran sentido del humor"*, *"muy apasionado en lo que hacía y pensaba; defendía sus ideas con vehemencia"*; además *"amaba la vida sin limitación"*. Pero al mismo tiempo, melancólico y sensible, *"de grandes periodos depresivos"*; una persona *"especial, totalmente espontánea, evadido de la realidad, un hombre de otro planeta; excepcional, un ser de otro mundo, no tenía ningún cable a tierra"*.

A estos rasgos notorios de su personalidad, debemos agregar su fuerte devoción católica y compromiso cristiano, riguroso con la doctrina y fiel en las normas de la fe católica, apostólica y romana; es decir, un *"hombre de Iglesia, confesional y de misa dominical, amigo del arzobispo y muy creyente del valor de la familia como pilar de la sociedad, de gran compasión por la gente, un católico disciplinado"*.

Este hombre extremadamente sensible e íntegramente religioso, asume la acción pedagógica, con verdadera alegría, plena dedicación y vocación, siempre dispuesto a enseñar, entregar valores y principios a sus estudiantes, los cuales gozaban sus clases y, las conversaciones, que sostenía,

de manera cercana, en su oficina o en los pasillos de la Universidad. En este sentido, ejerce la docencia desde el enfoque del *"viejo maestro, de esos que son capaces de dejar una huella profunda en el corazón de sus alumnos, de esos que, sin títulos de postgrado, tienen a su haber el doctorado de la vocación, el saber y la cultura"*.

Como educador *"desplegó una labor docente notable"*. En sus clases de Historia, además de contenidos, entrega valores y, sobre todo, una visión humanista de la vida. Algunos de sus estudiantes recuerdan la amenidad de sus clases, llamándoles la atención lo histriónico que era, a veces tras un episodio interesante o relato clave de la historia, se queda inmóvil o emitía un sonido especial. También en sus clases sorprendía la lectura de citas textuales y las referencias bibliográficas contenidas en fichas. Al respecto, su hijo recuerda sus *"famosas fichas con citas e ideas que empapelaban su oficina, el escritorio de su casa y, se repartían, entre las hojas de los libros que a diario devoraba. Muchas de sus fichas quedaron en el olvido o perdidas en sus libros, cantidad de ideas y reflexiones, no tuvo el tiempo de terminar sus notas y sus proyectos, pero estoy seguro que mas allá de los apuntes en el pa-*

pel, mi padre escribió en el alma de muchos de sus alumnos, quienes son continuadores de su huella".

Como Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica imparte la docencia en Antofagasta, desde 1959, destacándose en el ámbito de la educación pública y privada, tanto secundaria como universitaria. Fue profesor en el Liceo B - 13, Liceo de Hombres y de Niñas, Instituto Santa María, Colegio San Luis y Colegio Inglés San José. Además dicta cátedras en la Universidad Técnica del Estado, sede local y, a partir del año 1966, se incorpora al staff de académicos del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, desempeñándose como docente en la Carrera de Historia y Geografía, cuya misión fue formar profesores y profesoras de Enseñanza Media para la región, orientados en los saberes de la pedagogía y las ciencias sociales. Este grupo de profesionales estuvo conformado por José María Cassasas Cantó, María Teresa Cobos, Bente Bittman Von Holleufer, Oscar Bermúdez Miral entre otros académicos, quienes en sus respectivas áreas de especialización promovieron las ciencias humanas en el Norte Grande de Chile y,

sobre todo, se interesaron por develar la Historia Local.

La enseñanza del pasado nacional le permite adentrarse en la Historia de la Región. Se interesa por investigar el tiempo que da forma al carácter e identidad del habitante de estas latitudes, develando la progenie del nortino, especialmente la formación de la ciudad y de quienes hicieron posible su desarrollo inicial. Durante la década de 1970. Adolfo Contador manifiesta gran fascinación por el pasado de Antofagasta, se esfuerza por recrear la historia local, desde *"el silencio del documento que se reflexiona, mediante la dirección de las Memorias de Título de sus estudiantes y en cada posibilidad que le otorgaba la vida"*.

En la defensa del patrimonio y la identidad regional articula la enseñanza pedagógica con la investigación histórica profesional. Sabía que *"Antofagasta tenía una rica historia"*, la cual debía estudiarse, divulgarse y aprenderse en las escuelas y liceos de la región. Por esta razón, durante los años 70 *"trabajó infatigablemente. Sin mezquindad. Abierto al dialogo. Su oficina era una bodega documental. Difícil de entrar (...) por los papeles que se derramaban por doquier"*. Efectivamente, en esos

años se esmera en formar profesores y profesoras de Historia y Geografía, con arraigo regional y local; alienta los seminarios de titulación referidos a historia regional y se afana en producir discursos con ciertos argumentos explicativos que esbocen una síntesis preliminar sobre la Historia de Antofagasta.

Como profesor guía de seminarios de titulación, fomenta en sus estudiantes el estudio por el rescate de antecedentes históricos de la ciudad y la región, durante el período boliviano y chileno, contribuyendo a cimentar las bases para escribir la historia de Antofagasta, vista desde el interés público y/o comunitario. De esta manera, prosigue la acción por recopilar y crear archivos iniciada por José María Casasas, en relación a fuentes parroquiales y manuscritos nacionales y extranjeros sobre el Despoblado de Atacama durante la etapa colonial, Cobija y las salitreras.

De este modo, el profesor Contador, asume la práctica de la investigación con profunda convicción religiosa. En cierta forma, representa la imagen del cartujo medieval, quien intenta transcribir en su *scritorium*, lo que más pueda de las fuentes del saber documental, tratando de iluminar

la memoria y conciencia de la humanidad con el espíritu del conocimiento clásico. En este caso, no cejó en la tarea metódica y sistemática que implicaba el rescate y la recreación del pasado de una región, a través de la transcripción de documentos municipales, la recopilación de textos que permitían reconstruir el pasado de la ciudad, como una entidad urbana y comunitaria. En esta senda, traza campos de estudio y temas de interés que van estableciendo certezas documentales e interpretaciones históricas.

Como investigador histórico creía en el trabajo asociado y cooperativo, conforma equipos y establece vínculos de amistad con sus colegas de trabajo. Se interesa por la etnohistoria y la arqueología industrial. Incorpora ambas disciplinas en su labor académica, porque sabe que son necesarias para entender integralmente la historia regional. Junto con el historiador español José María Cassasa y la antropóloga Bente Bittman participa en jornadas de perfeccionamiento en materia etnohistoria, apreciando las comunidades autóctonas de nuestro territorio. Al término de este curso escribe: "*La resistencia indígena durante la conquista en el norte de Chile*" una monografía incluida dentro de un conjunto de estudios

coordinados por el Doctor Casassas Cantó, editado con el título: Aproximación a la Etnohistoria del Norte de Chile y tierras adyacentes (1977). A juicio de los que participaron de esta compilación su artículo fue muy bien considerado por el director de la obra. Posteriormente, en 1980 integra el Programa de Arqueología industrial impartido por la antropóloga danesa Bente Bittman, Directora del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad del Norte. Este curso lo aproxima al entorno pampino de manera teoría y práctica, le permite reconocer y aprender *in situ* la infraestructura abandonada de las Oficinas Salitreras, apreciando de modo más nítido y vívido, la epopeya de los sujetos históricos de la pampa antofagastina. Desde entonces y cuando podía - se escapaba en familia - a recorrer el desierto con *"su paso calmado, como tratando de transportarse en el tiempo y poder rescatar de ese viento nortino, parte de la historia arrancada del olvido, sus ojos de niño chico cuando lograba encontrar un souvenir del pasado, como esas fichas de agua con las que se pagaban a los obreros; pasaporte seguro que nos remontaba - en el tiempo y el espacio - a quienes lo acompañábamos; a través de sus historias de Caracoles, Chacabuco y otras*

oficinas que el desierto se encargó de es- fumar".

De este modo, entre 1972 y 1981, se preocupa de incorporar enfoques y temas de estudio, en boga en esa época. Así mismo, adhiere plenamente a los postulados ratificados en la Conferencia General de la Unesco, en noviembre de 1972, sobre la protección de la herencia cultural y natural de la humanidad, cuyo objetivo era valorización el legado de las comunidades a través de la catalogación, preservación y el estudio de los bienes culturales de la humanidad. En este sentido, en la región de Antofagasta promueve estudios sobre el tema e incentiva la habilitación de lugares y sitios de valor histórico patrimonial en Antofagasta y Taltal, con el fin de salvaguardar la infraestructura portuaria, ferroviaria e industrial, conservando parte del casco antiguo del núcleo fundacional urbano de ambas localidades. Para tal propósito, elabora catastros y redacta bosquejos o perfiles descriptivos de inmuebles patrimoniales de la zona, tales como: el Tranque Slomam, edificio de Aduana, Resguardo y Gobernación Marítima, Estación del Ferrocarril antiguo, Muelles de la antigua bahía de Antofagasta y Taltal.

En este afán, contribuye al conocimiento y la divulgación del patrimonio regional a través de los siguientes trabajos:

Imágenes históricas del puerto de Antofagasta (1980)

Repertorio del patrimonio histórico más representativo de la ciudad 1866 - 1930 (1982)

Hombre y Cabildos en los orígenes de la ciudad de Antofagasta (1983)

Reflexiones en torno a la defensa del patrimonio histórico de la II región (1984)

**Perfil Histórico sobre el origen de Taltal y el ferrocarril a Cachi-
nal(1984) .**

Colabora especialmente en el Centro de Documentación (CEDOC) de la Universidad del Norte.

En tiempos oscuros de nuestra historia reciente, durante bandos castrenses, estados de sitio, toque de queda, censura y ley de fuga, su espíritu humanista y libertario se deprime ante los sucesos que estaban afectando particularmente, a muchos de sus estudiantes, detenidos, fusilados, desaparecidos o en el exilio. El hombre sensible

y alegre, se torna melancólico y, poco a poco, su ánimo y salud se resienten. Tras la clausura de Carreras Humanistas producto del proceso de racionalización implementado por la Universidad del Norte a partir de 1981, su fe se ve fortalecida y, sobre todo, su postura militante e idealista cuestiona la realidad y participa del proyecto de reconquistar la Democracia en el país.

Como antiguo falangista, demócrata cristiano, miembro del Colegio de Profesores y dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores, la situación político-social que vivía Chile en la década del 80, no le fue indiferente y, se sentía especialmente irritado con lo que estaba pasando en la Casa de Estudios que lo había cobijado por casi dos décadas. En esos días su vitalidad decae, aunque su existencia lo impulsa a escribir y alentar a sus camaradas para que la opresión no ahogue definitivamente el aliento de libertad y pluralismo del Campus universitario nortino.

A pesar de ello, la imagen pública del profesor Contador, desborda optimismo, no deja de sonreír ni de soñar con metas y proyectos para realizar en comunión con otros. Aunque la situación que viven las disciplinas sociales en Antofagasta era adversa, durante los años 80, jamás pierde el

ánimo por investigar y tampoco la esperanza ni la fe en el devenir histórico de Chile y su gente. Él creía que el estudio del pasado nortino ayudaría a encontrar la senda del porvenir, a retomar el rumbo cívico y democrático perdido. Al respecto, en el opúsculo "*Hombre y Cabildos en los orígenes de la ciudad de Antofagasta*", que hoy reeditamos y que fue su última publicación, señala al final del texto la siguiente reflexión o síntesis magistral: "*el solo perfilar la centenaria historia del Municipio de Antofagasta y de los hombres que han asumido la responsabilidad de ser depositarios de la voluntad comunitaria (...) constituye una realidad llena de esperanzas para los hombres que hoy luchan por transformar en gran taller laboral y palanca de progreso al Norte, para el Chile que deseamos construir*".

En su corta vida, el profesor Adolfo Contador logra consolidarse como un gran educador e historiador, creando las bases para escribir una historia de Antofagasta vista desde el interés público y/o comunitario, cuyo poder está representado por la Corporación Municipal y el valor del patrimonio cultural de la ciudad, intentando informar y sensibilizar a la comunidad de la necesidad por conservar y preservar el le-

gado material de la urbe, aparentemente muchos testigos de nuestro pasado e identidad social. De esta manera, su investigación y producción histórica representan proyectos *"cuyos resultados dejaron una huella en nuestra historiografía regional"*. En este sentido contribuye al rescate de la documentación, fichaje y análisis de la administración municipal desde el período boliviano en Cobija hasta la transcripción de los Libros de Actas de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta entre 1900 y 1966. Además promueve el registro y el relato de los inmuebles patrimoniales de la ciudad, o sea el rescate de los bienes culturales de la Región, tratando de protegerlos de la entropía, el olvido y la depredación humana.

Su hijo Patricio nos cuenta que su padre *"siempre nos decía; el norte es hermoso y tiene tanto color, cada cerro es diferente al otro y, en si mismo, es diferente con los rayos del sol; amaba apasionadamente esta tierra noble y desértica, pero rica en sus entrañas"*. Por lo mismo, nos señala que está *"seguro que el momento más triste de su vida fue cuando debió alejarse de su norte querido, tras la esperanza de encontrar un respiro a su salud más allá de esta tierra"*.

En conclusión fue "un historiador de este norte y un formador de hombres del Norte, que logró transmitir el amor por esta tierra ruda..., pero irremplazable cuando se la conoce más de cerca".

Fallece en Santiago, el año 1984, a la edad de 51 años, sus restos son trasladados a su ciudad natal, donde descansan en el Mausoleo familiar.

HÉCTOR JAVIER ARDILES VEGA

Investigador Histórico patrimonialista Museo
de Antofagasta

Presidente Centro de Investigación Histórico
- Cultural Isaac Arce Ramírez.

Antofagasta, verano de 2011

HOMBRE Y CABILDO EN LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE ANTOFAGASTA

El presente trabajo se orienta particularmente al objetivo de esbozar una imagen del Hombre, que fue pionero en el Norte e, igualmente, el de la Institución depositaria de sus anhelos y esperanzas. La Historia sólo constituye una aproximación al pasado, jamás podemos recrearlo en su integridad porque, el sólo perfilar la acción del pasado - ya sea de los hombres o las instituciones que regulan su quehacer, aunque sea en sus rasgos más sobresalientes - torna difícil la construcción de la imagen que se desea recrear y más aún pretender el análisis, tras la búsqueda de un consenso valedero. En el ansia de aproximarnos a nuestro pasado, surge la imagen del hombre del Norte, imagen de vigor, tenacidad, in-

dividualismo y voluntad férrea. De igual modo, aparece la imagen del cabildo, expresión de tradición comunitaria de viejo cuño hispano-colonial y cristiano, capaz de impedir que el vigor individualista y creador del primero, se transforme en egoísmo estéril. Imagen de gran validez histórica, aunque ella sólo se pueda captar en sus aspectos más medulares, en la búsqueda de su cercano pasado, dentro del contexto general en que hombre e institución sellaron su acción e igualmente las fuerzas históricas que las condicionaron.

El intento de recrear aspectos de nuestro pasado lejano y cercano, constituye un reto y, particularmente en torno a este último; por cuanto hasta qué punto la centenaria presencia masiva y violenta del capital, empresario y trabajador chileno en el Norte, gravitan más fuertemente que la lejana acción del hombre prehistórico y colonial. Aproximarnos al pasado del Norte, constituye un reto y un ideal capaz de dar



Jueves, 25 de Enero de 1872, fundación de la Municipalidad de Antofagasta.
Al centro Luis Felipe Puelma y Matías Rojas. En la testera: Héman Puelma, Subprefecto Manuel Buitrago, y Luis Lichtenstein

le a nuestra historia un carácter realmente nacional; capaz de romper el marco nuclear en torno al Chile Central y hacer gravitar la presencia de la historia periférica o regional en su real dimensión para una mejor comprensión de nuestro pasado nacional.

Las crónicas y narraciones escritas en nuestro lejano y cercano pasado no sólo son ricas en información, pues son imágenes que más allá del dato, reflejan el espíritu de la época en que fueron escritas. En las dos últimas décadas y, particularmente, en torno a las universidades, los historiadores y documentalistas que en ellas trabajan han asumido una actitud uniforme, orientando su quehacer a rescatar y salvar de la destrucción los ricos archivos regionales, inventariar su contenido, sistematizar la información y, de esta manera, facilitar la elaboración de trabajos monográficos de real



2011. Concejo Municipal en sesión de trabajo, presidido por la Alcaldesa, Sra. Marcela Hernández Pérez.

valor, facilitando la gran empresa de escribir la historia de la ciudad y su contexto regional. Esta misma actitud uniforme han asumido los arqueólogos, cuyos trabajos de investigación se traducen ya en una imagen más nítida de la prehistoria regional y en una actitud extraordinariamente constante en la defensa del patrimonio arqueológico regional; lo cual ha motivado en los historiadores una actitud semejante, no sólo en la defensa y preservación del patrimonio documental, sino también en la defensa de todo lo que constituye presencia material del pasado, digno de preservarse por su valor técnico, histórico, arquitectónico, artístico y afectivo.

La empresa anteriormente señalada, exige unidad metodológica en torno al objetivo central, un largo proceso sistematización de la información e infinitos trabajos

monográficos que, a la larga, facilitarán la posibilidad de rescatar la experiencia de nuestro pasado nortino, sobre cuyo conocimiento construiremos sobre bases sólidas nuestro futuro.

Dentro del nuevo concepto de regionalización, no podemos construir este futuro sobre la experiencia de Chile central, es urgente hacer gravitar la experiencia histórica de las áreas periféricas.

La Historia del Norte y, particularmente, la historia de Antofagasta y la del contexto regional, constituyen un reto, cuyo incentivo no sólo tiene el carácter de lo original, sino de lo desconocido.

Las condiciones se van perfilando entorno a una ciudad emplazada en el desierto más árido

del mundo que unido a la distancia constituyó, indudablemente un reto formidable para chilenos y extranjeros que se aproximaron a estas tierras desoladas y celosas de sus riquezas.

La condicionante del marco geográfico, árido y distante, en la conformación de la personalidad individual y social sobre quienes lucharon en un ámbito laboral empresarial, terriblemente impersonal; entre el *"ideal esperado y la realidad dada"* resulta, más difícil, bosquejar la evolución social de un pueblo que ante la dura realidad intenta o decide romper con el ámbito ancestral, vale decir, Norte Chico, Valle Central, países vecinos o lejanas tierras *De este modo* adquiere un nuevo comportamiento individual, social y cultural.

"Mas, el roto chileno había conquis-

tado un futuro. Se quedó en el Norte cambiando el arado por la barreta y los verdes campos por la infinidad del desierto, que era a la vez la infinidad de su miseria.

Más tarde, llegó el compadre, el hermano y el amigo a hacerse ricos al Norte. Allí encerró a su mujer entre las costras salinas de los ranchos y allí, nacieron sus hijos dando un doble grito de angustia, porque nacían en una doble vida: la suya y la del pueblo.

Mientras quemaba su vida en las pampas inundadas de sol, o en los armatostes duros de las máquinas salitreras, quemaba también su mentalidad para dar nacimiento a otra"¹.

Difícil y lento proceso constituye valorar la presente condicionante en el desarrollo histórico de nuestra región. En primer lugar son muy variadas las causas que configuran el fenómeno de la evolución social del hombre en el Norte, porque este cambio y comportamiento nuevo, con sello de originalidad, se traduce en actitud políti-

¹ RECABARREN: Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884- 1913), Introducción.

ca, gremial, económica, social, cultural y religiosa, cuyo proceso social resulta complejo evaluar por las múltiples variables que lo condicionan. Estas variables actúan lenta y silenciosamente y se descubren más bien al margen de la documentación tradicional. Por lo tanto, exigen del historiador o estudioso mayor disciplina y tiempo para sistematizar la extensa información que puede aproximarnos a la configuración de una imagen social, su problemática y su incidencia en la evolución histórica integral del hombre del Norte y de las instituciones que encauzaron su acción, cualesquiera sea su carácter. Igualmente, se hace difícil la búsqueda del consenso en la apreciación del fenómeno social frente a juicios históricos contradictorios, en los cuales el juicio del historiador y aún el documento de la época están condicionados por el momento histórico, los intereses económicos en juego, las ideas, las doctrinas.

Más fácil resulta perfilar el patrimonio moral del hombre del Norte que tiene un sello de originalidad que se perfila en ellos, cualquiera sea su nivel social o económico. El que marca en las páginas de la historia, sin mayor esfuerzo, una imagen que constituye ante la adversidad y las grandes empresas un denominador común de vigor, esfuerzo y vitalidad creadora.

Un ejemplo de ello es/fue: Victorino Pig González, español, empresario de Carretas entre Antofagasta y Caracoles, que recorrió la Pampa en todo sus confines a pesar que una extraña enfermedad había obligado a los médicos a cortarle ambas piernas y un brazo, constituye una imagen real del tipo de hombre que se estableció en el Norte y en el cual tenacidad, vigor, iniciativa y valor, constituyen una especie de denominador común en su acción.

El cronista D'Ognir lo recordaba, anecdóticamente en los siguientes términos:

"Para poder comprender bien la energía

de este discípulo de los conquistadores, es preciso tomar en cuenta que siendo hombre que poseía - no digamos que gozaba- cierta renta, más de lo suficiente para sus pocas necesidades, se hacía arrastrar por el desierto en "cateos" buscando minerales en el despojado cuando no tenía literalmente "pié en qué pararse" en aventuras capaces de amedrentar a los más heroicos de cuerpo sano. Iba arrastrado, sentado en una silla americana montada en tres ruedas. En una de estas expediciones, acompañado por dos compañeros cateadores y su mozo personal, se extraviaron y faltándoles el agua y los víveres se vieron obligados a sacrificar sus burros para chuparles la sangre. Los dos cateadores murieron, quedando de la pequeña caravana nada más que el mozo y el mutilado cuerpo de hombre que representaba el jefe de la expedición. Tal vez en estas circunstancias el mozo podría haber sido tentado de abandonar a su amo, pero como ignoraba por completo dónde se encontraba, se vería obligado a rechazar tal propósito, pues por otra parte sabía muy bien que sólo un hombre como don Victorino podría salvarle de su tremenda situación. Este hizo que el mozo le echara "a la tota", tomándole el único brazo que le quedaba (con el pedazo de la mano) como del agarradero de una malleta, y haciéndole caminar penosamente, caminando ya a diestra, ya a siniestra, para confundir al mozo, para no darle a comprender cuál fuera la verdadera ruta de la salvación, por el temor de que la

desesperada situación obligará al ayudante a botar el bulto que cargaba. Llegaron al fin bien cerca de un sitio desde el cual se podría ver la línea férrea entre el salar del Carmen y lo que es ahora la estación Prat. Aquí fue el momento crítico y comprendiéndolo bien, nuestro héroe clavó sus dientes en el cuello del mozo y sin aflojar le gritaba tal como podía: "siga derecho y así después de un par de horas o menos, llegaron hasta al lado de la línea férrea, y la salvación".

Con una experiencia como ésta ¿cuál sería el hombre capaz de volver a tentar a la muerte en expediciones al despoblado? ¿Cuál? Don Victorino Pig González pues hizo varias expediciones más. Preguntado por un amigo en presencia de *nosotros por qué se sacrificaba tanto, contestó: "acaso quiere que me vaya a la casa a chupar los dedos (no tenía en aquella fecha ni un solo dedo) y pensar en lo inútil que soy". "No, me hago útil por más que algunos dirían que estoy inutilizado".* ;;; Loor a la memoria

de don Victorino Pig González!!! - un orgullo para España y un ejemplo de su raza"².

Al igual que el factor social -como condicionante en la configuración histórica de nuestro pasado cercano -marca sus líneas en forma tan fuerte como el marco geográfico y la distancia; también la condicionante económica y el espíritu del siglo XIX hacen lo suyo.

² "El Mercurio" de Antofagasta, 15 febrero de 1924.



La Poza en 1876. Hoy en el mismo lugar, por el Norte el Barrio Bellavista, al Oeste la Municipalidad de Antioqueña, por el Este el patio del F.C.A.B., y al Sur el Barrio Histórico.

Antofagasta nace del esfuerzo de pioneros y trabajadores particularmente chilenos, cuando empieza a trisarse la vieja estructura autoritaria, nacionalista y proteccionista impuesta por Portales.

El Ejecutivo pierde atribuciones ante el prestigio y fortalecimiento que adquiere el Parlamento y este ideal político se traduce en una acción orientada a privar de atribuciones al Presidente de la República que, en el ideal portaliano, constituía la autoridad representativa del Estado, es decir, de la expresión jurídica de la nación, autoridad cuya voluntad exigía subordinación incondicional al Estado, basada en la ética y la justicia, cuya acción se manifestaba por sobre los partidos políticos y dentro del marco de los intereses superiores de la nación.

El liberalismo económico se hace presente a nivel nacional en la Cátedra, Mi-



Monseñor Luis Silva Lezaeta, rodeado de niños en su Primera Comunión.

nisterio de Hacienda y el Parlamento. El Estado deja de ser rector de este ordenamiento y en este último aspecto la empresa privada nacional, condiciona la política a seguir a través de un parlamento que se ve vigorizado en sus atribuciones. En el Norte, el pionero y el capitalista se unen apoyados en el músculo del inquilino del Norte Chico, Chile Central e igualmente en trabajadores de los países vecinos y lejanos tras los derroteros de la plata, el salitre y el cobre. Si en las décadas de la república liberal, pesa esta línea económica, mayor influencia se manifiesta a través del régimen parlamentario (1891- 1925) en el que la iniciativa privada nacional da paso a la iniciativa del capitalismo extranjero, preferentemente inglés. La penetración del capitalismo extranjero, el proceso de desnacionalización, la polarización social, el temprano desarrollo de las organizaciones de trabajadores a través de las mutuales, mancomunales, sociedades de resistencia y la politización ulterior de los organismos

gremiales, constituyeron fenómenos que por su temprano desarrollo dan al proceso histórico del Norte un carácter eminentemente original.

La presencia del capitalismo extranjero e igualmente la transformación de Antofagasta en uno de los puertos de mayor actividad en el Pacífico Sur, se traduce en una mayor influencia de las nuevas corrientes políticas y filosóficas y en este sentido el racionalismo, el evolucionismo se manifiesta en una marcada tendencia laicizante, en los sectores medios, que tienen su expresión a través del partido radical, las logias masónicas y la educación pública. Empero esta acción se ve contrarrestada por la presencia apostólicamente vigorosa de los representantes de la Iglesia que se identifican con los problemas del hombre del Norte. La Iglesia Católica, en Chile, tiene una larga y hermosa tradición de compromiso para con los pobres y los violentados en su dignidad de hijos de Dios y hermanos de Cristo. La acción de Monseñor Luis

Silva Lezaeta, cuya lema pastoral "Los pobres serán evangelizados", al igual que la acción de Ramón Ángel Jara en La Serena, José María Caro en Iquique son manifestaciones vivenciales y testimoniales de compromiso a la Iglesia de Cristo por allanar el camino del hombre a la luz del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, en el ámbito geográfico y humano que les correspondió ejercer su ministerio.

Las condiciones ambientales y naturales del emplazamiento de la ciudad de Antofagasta al igual que la presencia de extranjeros, configuran la estructura y estilo arquitectónico que, a partir de la Primera década de siglo XX, va perdiendo su primitiva y homogénea raíz inglesa y adquiere una mayor heterogeneidad, pero siempre de raíz preferentemente europea. Esta línea de raíz preferentemente europea, se mantiene hasta la primera década del siglo pasado en el uso de los materiales de construcción. Sin embargo, a partir de la se



JUAN LÓPEZ

Representación idealizada del primer poblador de Antofagasta, oriundo de Copiapó, se radicó en el sector conocido como La Chimba. Cateador, descubridor del guano rojo, y primer poblador del futuro centro urbano que hoy conocemos como Antofagasta.

gunda década de la centuria precedente, lentamente el barro, la tabla y la *caña de Guayaquil* son desplazados por el cemento y la estructura metálica e igualmente, en las dos últimas décadas del siglo XIX, la arquitectura va adquiriendo mayor homogeneidad en su modalidad arquitectónica condicionada por el concepto de lo funcional.

El liberalismo individualista, mecanicista, racionalista, laico; estilo que se le confiere al siglo XIX, conforma en parte la personalidad de un pueblo formado, en sus orígenes, por pioneros, empresarios e igualmente inquilinos, pirquineros, *chupatintas* y aventureros de fortuna fácil.

La iniciativa privada tiene un rol preponderante, pero este fortalecimiento de la iniciativa privada no se traduce en un individualismo egoísta, por cuanto, frente a los enormes problemas que deben enfrentar, es decir, crear un pueblo en medio del desierto, dejan a un lado las rivalidades y

competencias negativas tras el derrotero común, y en este sentido, el Municipio pasa a ser expresión de la Comunidad en su manifestación más amplia. Su ley orgánica que la estructura revitaliza el espíritu comunitario de vieja raíz hispano-colonial que no logra anular el vigor individualista del siglo XIX, traduciéndose esta alianza en iniciativa constante a la solución de los enormes problemas que debió enfrentar esta comunidad naciente.

Antofagasta se configuró originalmente como ciudad condicionada por la riqueza del salitre del Salar del Carmen (1866) y la plata de Caracoles (1870). Empero, adquiere su personalidad y sello de originalidad a través del esfuerzo pionero de aquellos hombres, hijos del siglo XIX, que, ansiando nuevos horizontes se lanzaron a la conquista de lo desconocido y, en este sentido, el desierto constituyó cedazo y crisol donde se forjaron las reservas morales del "apampado" traducidas en iniciativa, valentía,

vigor, tenacidad y voluntad; capaces de desentrañar las riquezas de una tierra árida, distante y hostil, pero riquísima en derroteros insospechados.

Juan López, en su Memorial de 1872, relatando sus excursiones por el desierto, nos entrega una imagen del chileno aventurero, sufrido y tenaz tras la búsqueda del derrotero.

“Al contemplar sus desiertos amenazadores, no se me ocultaron los obstáculos i dificultades con que tenía que luchar, ni menos los inmensos sacrificios porque tenía que pasar, hasta poner en juego mi existencia, lanzándome a una empresa semejante, pero, consideraciones de ningún género fueron suficientes para desalentar mi propósito ni desvanecer mis planes; por el contrario, mi ánimo se robustecía cada vez más, i con la decisión del que arriesga el todo por el todo, me arrojé sin pérdida de tiempo i lleno de abnegación al campo de mis ilusiones; recorrí sus desiertos áridos i desnudos de vegetación, reconocí sus montañas o serranías prolijamente, examiné sus panizos de sur a norte, sin dejar de fijar mi atención en sus playas i caletas del

litoral, no pudiendo hacer otro tanto por entonces al interior al entender mis exploraciones al oriente de los inmensos desiertos que se me presentaban a la vista; pues todas las tentativas que practicaba con ese objeto me daban malos resultados por falta de agua que jamás pude encontrar en todo el trayecto de mis repetidas y penosas excursiones al interior³"

La sociedad "Exploradora del desierto de Atacama" creada por José Santos Ossa y Francisco Puelma había obtenido en 1866 por parte del gobierno de Bolivia "*la posesión y goce de los terrenos en que descubren depósitos de salitre*" e igualmente "*una extensión de 4 leguas cuadradas de terrenos en la quebrada de San Mateo, que desembarca en la caleta de la chimba*". Debieron improvisar una ciudad en el desierto: obtener agua de La Negra y de la Aguada de Cerro Moreno con la ayuda de Juan López, arreglar camino al interior, construir viviendas,

³ Memorial de Juan López, publicado en "Colecciones Hacia" N-294.

equipar rudimentariamente las futuras explotaciones en Salar del Carmen, instalar resacadoras de agua, etc.

Sólo a partir de marzo de 1869 se hace presente el capital de Melbourne, Clark y Cía. e igualmente su experiencia adquirida en Tarapacá. Esta experiencia permitió que el 29 de octubre de 1869 saliera al mercado la primera fondada de salitre del Salar del Carmen. La empresa había construido un muelle de madera particular e igualmente el 12 de octubre de 1869, el Prefecto de Cobija había recibido en forma oficial *el Muelle de Pasajeros o Fiscal* de acuerdo a los compromisos establecidos en la concesión de 1866.

Matías Rojas Delgado, señaló posteriormente: "*Antofagasta no tuvo infancia y cada día crecía más, como empujada por el vapor y la electricidad*". Es decir, ciudad nacida en siglo XIX, cuyos hombres constituyen ejemplo de individualismo creador y

fe ciega en la ciencia y la técnica como palanca de progreso capaz de dominar la na-



JOSÉ SANTOS OSSA
VEGA (1827-1878)

Próspero empresario del salitre, fundador de la Cía. Exploradora del Desierto de Atacama. Descubridor de caliche en Salar del Carmen, e iniciador de la industria salitrera regional.

FRANCISCO SEGUNDO PUEL-
MA CASTILLO
1828-1893

Ingeniero, abogado y empresario minero, prolífico político y hombre de negocios, vinculado a la gran minería del oro blanco en el Siglo XIX, en el pujante puerto de Antofagasta.



turalaleza.

"El Ferrocarril", diario santiaguino, en su edición del 17 de enero de 1872, confirma el juicio señalado por don Matías Rojas. *"Este puerto que hace un año tenía población mezquina con los elementos apenas para vivir miserablemente cuenta en la actualidad con más de 3.000 habitantes, encontrando todos ocupación, ya en el carguío de mercaderías, ya en la construcción de infinitas casas que se están edificando, la población se encuentra perfectamente delineada, con calles bastantes espaciosas y una hermosa plaza". "No se carece aquí absolutamente de nada que sea necesario para una vida confortable, pues los vapores, tanto del sur como del norte, llegan la mayor parte del día cargados con todo lo que pueda necesitar una población formada".*

La presente imagen manifiesta admiración por el esfuerzo realizado, pero no es-

capa al cronista una grave observación. "*Los servicios públicos no están bien organizados*", es decir, hasta ese momento Antofagasta era un pueblo en germen, carente de un marco jurídico y administrativo oficial, ágil, capaz de disciplinar esta vitalidad indisciplinada y creadora de pueblo joven.

Antofagasta nació sin acta oficial, porque más que esfuerzo estatal, fue producto de la iniciativa y esfuerzo individual tan propio del alma nacional del siglo XIX.

Tras el pionero, el empresario y el trabajador visionario, llegaron los elementos de mayor inestabilidad social en sus lugares de origen y no podía ser de otra forma. Muchos habían roto vínculos comunitarios y familiares tras la aventura que permitiera obtener riqueza fácil o mejores salarios: aventureros de cercanos y lejanos países, antiguos pobladores de Cobija (Peste amarilla en 1869 y terremoto en 1877), gañanes, pirquineros, inquilinos del Valle

Central y del Norte Chico. Todos fuertes, esforzados y aguantadores en el trabajo de la mina, la Pampa y el puerto pero, muchos de ellos indisciplinados, generosos en las chinganas y dispuestos a resolver sus diferencias con los puños, el corvo o la pistola (*cacha de hueso - mitigueso*⁴).

Es decir, no podemos dejar de señalar que el ambiente de Antofagasta en sus primeros años debió ser de relajamiento, porque el control de la sociedad sobre sus miembros apenas se ejercía. No se había estructurado jurídica y administrativamente en forma definitiva.

Hacia el inicio de 1872, Antofagasta era un pueblo en formación. El descubrimiento de Caracoles en 1870 había triplicado su población. Carecía de instituciones sociales y autoridades suficientes para encauzar el quehacer comunitario. Bermúdez, señala al

⁴Regionalismo para nombrar la marca de armas Smith &Wesson

respecto: *"Antofagasta crecía en tumulto y desorden. Con cerca de 3.000 habitantes, carecía de alumbrado público y prácticamente de servicio policial lo que convertía las noches antofagastinas en un caos de fiesta brutal y de aventura sangrienta. Tenían gran auge los juegos de azar (maracas), que se practicaban incluso en la calle pública y las casas de diversión llamadas chinganas, funcionaban toda la noche con su música y canto y la algarabía del jolgorio"*.

La realidad anteriormente señalada, condicionó la creación del Municipio el 25 de enero de 1872. Institución de vieja raíz hispana, expresión de la voluntad comunitaria y cuya acción a través de más de un siglo le ha permitido identificarse con la historia de la ciudad. En octubre de 1871 el gobierno central de Bolivia había expedido el decreto por el cual autorizaba a los extranjeros (chilenos) con residencia de un año en la ciudad, que en su mayor parte po-

blaban todo el departamento, podían desempeñar cargos concejiles. Los vecinos en número de 150 se reunieron en las bodegas de los señores Dorado y Wolkckmar (esquina sur poniente de las calles Sucre y Balmaceda, actual Aduana). Elegidos los miembros de la corporación, en su mayoría chilenos, el señor Sub-prefecto les extendió inmediatamente su nombramiento "... *autorizándolos para imponer las contribuciones necesarias para, con su producto, mantener la fuerza de policía, procurar el alumbrado público y hacer todos los gastos que exigiere el orden de este pueblo; igualmente lo autoriza para que en circunstancias extraordinarias y apreciando los hechos, nombren un jurado, del cual formará parte el Intendente de Policía. Enseguida se procedió a formar una guardia de orden y seguridad, de vecinos armados, la cual se regirá por sí misma y cuyo jefe, en casos extraordinarios, obrará de acuerdo a los agentes municipales*". En acertado juicio, Oscar Bermúdez, señala: "*La seguridad de la población vino a ser*

resultado, en gran parte de la acción enérgica y tenaz realizada por la Junta Municipal”.

La Municipalidad de Antofagasta, creada el 25 de enero de 1872, desde su fundación ha sido la institución organizadora de los servicios urbanos y aún podríamos señalar que ella se ha desarrollado en torno a esta institución, porque ha sido tradicionalmente expresión de la voluntad comunitaria. Desde su fundación y hasta el presente no ha perdido este carácter a través de las leyes orgánicas que la han configurado jurídicamente, otorgándole mayores o menores atribuciones en su acción de acuerdo al régimen imperante.

La lectura de las actas municipales entre los años 1872 y 1879, manifiesta un febril quehacer, condicionado por la liberalidad de la legislación boliviana, la condición periférica de la ciudad y la distancia del poder central, las posibilidades de

desarrollo creadas por las industrias establecidas (salitre y plata), pero más que nada, la tenacidad de sus pobladores dispuestos a optimizar las condiciones de vida de un pueblo que habían creado con tanto esfuerzo.

El Municipio, desde su origen, manifiesta un sello original en su perfil humano, social y cultural. Antofagasta, antes de su reivindicación (1879), era poblada mayoritariamente por chilenos y extranjeros, muchos de ellos de lejanas tierras. Pues bien, de los 9 ediles elegidos en 1872, seis eran chilenos, dos alemanes y uno inglés. El Norte Grande era "... *un laboratorio de razas*", señala Bermúdez y, por lo tanto Antofagasta, constituía una muestra de este contexto humano⁵.

Comerciantes, industriales, mineros, funcionarios con gran espíritu práctico compartían sus actividades ordinarias con

⁵ "El Mercurio" de Antofagasta, 14 de febrero de 1979.

el quehacer edilicio. Deseaban servir a la tierra que había premiado sus esfuerzos al margen de diferencias de nacionalidad, económicas, sociales, culturales y aún políticas. En este último aspecto cabe destacar la voluntad del Municipio por mantener buenas relaciones con la autoridad política hasta la víspera de la reivindicación chilena en 1879.

Dinamismo, autonomía, firmeza en la defensa de las prerrogativas otorgadas por la ley, vigor en defensa de los intereses de los miembros de la comunidad cualesquiera sea su nivel social; son elementos que constituyen un estilo de acción común a los ediles del período estudiado y un legado para administraciones edilicias futuras.

La educación, constituye una preocupación preferente, dos escuelas municipales gratuitas son creadas por la corporación edilicia, de igual modo estimula la iniciativa particular en torno al quehacer educa-

tivo a través del apoyo legal y normativo mediante la ayuda económica. El Gobierno Central subvencionaba los establecimientos educacionales municipales, pero esta subvención hacia 1873 alcanzaba a financiar el 50% de su mantención. Igualmente la autoridad política se unía a la acción del Municipio, a través del Inspector de Instrucción Pública. La autoridad edilicia centraba su acción a través de la Comisión de Instrucción Pública y la Junta Inspectoral de Instrucción Pública⁶. La preocupación constante de los ediles municipales se manifiesta en disponer el mejor profesorado para las escuelas, pues los cargos se proveían por concurso⁷. La creación de una *"escuela nocturna gratuita para la clase obrera"* recibe el apoyo de la Corporación, *"teniendo presente la escasez de fondos del tesoro"*, señala el Acta respectiva.

La tradición educativa del cabildo an-

⁶ Libro de Actas N° 1 / 26 -IX - 1874.

⁷ Libro de Actas N° 2 / 2 - I - 1875.

tofagastino, heredero de la vieja tradición hispana colonial y republicana, se manifiesta aún en problemas disciplinarios. En sesión municipal, el señor Francisco Latri- lle, critica duramente el castigo físico, del cual había sido testigo presencial. La escuela municipal de varones funcionaba al lado de la actual Catedral y su edificio había sido comprado por el Municipio en 1874. A raíz de la situación presenciada por el edil, se prohibió el castigo del guante en las escuelas⁸ y, a partir de esta fecha, las solicitudes para crear estableci- mientos se otorgaban bajo la condición de que en sus reglamentos no se permitiera "el castigo del guante". En 1875, se aprobó y publicó a través de un bando la disposición legal "*por la cual se comunica bajo pena de multa a los padres de familia que no envían sus hijos a la Escuela*"⁹.

Don Emeterio Moreno, presidente de la

⁸ Libro de Actas N° 2 / 2 - X -1874

⁹ Libro de Actas N° 2/ 5 - VI - 1875

Junta de Alcaldes, analizaba en su informe final la gestión edilicia que le había correspondido realizar y expresaba, al respecto en 1875:

"... Mui especial cuidado ha merecido la instrucción primaria, porque comprendo que ella es la base del progreso y de la felicidad del pueblo"¹⁰.

Entre los años 1876 y 1879, funcionó en este puerto la sociedad de Instrucción Primaria que "prestó muy útiles servicios". Entre sus miembros se distinguen los ediles Hernán Puelma, Francisco Bascuñán, Luis Puelma, Apolinario Aramayo, y don Francisco Latrille del cual hemos hecho simpático recuerdo anteriormente en relación al castigo del guante¹¹.

La salud e higiene de la población constituyen igualmente una preocupación preferente, ella se manifiesta particular-

¹⁰ Matías Rojas, "La Municipalidad"..., "El Industrial", 5 - VI - 1885.

¹¹ ARCE..., Narraciones... 235.

mente a través de la Junta de Beneficencia, creada por el Municipio, y cuyo reglamento fue aprobado en sesión del 27 de octubre de 1872. La Junta de Beneficencia era subvencionada por el Municipio y controlada a través de sus representantes y, en alguna ocasión, el Cabildo debió emprender dura acción legal, cuando éste comprueba el atropello a sus atribuciones¹².

En 1872, fue designado médico de la ciudad don Domingo Sánchez Sotomayor, cuya acción no sólo se orientaba a velar por la salud e higiene pública, sino también a ejercer control sobre aquellas personas que en aquella época ejercían comúnmente labores de médico, dentista y matronas sin poseer título¹³.

La presencia de la viruela en 1872, hizo necesaria la creación del Lazareto que fun-

¹² BERMÚDEZ: "El Gobierno Municipal"... "El Mercurio" de Antofagasta, 14 de febrero de 1979.

¹³ Libro de Actas 1 y 25 -IV- 1872.

cionó en las faldas del cerro, cerca del actual cementerio. El Municipio dispuso en favor de "...la Junta de Beneficencia de una propiedad... i \$200 para repararla i más \$150 mensuales para el pago de empleado y comida para los pacientes"¹⁴. La creación del Hospital El Salvador que funcionó hasta 1913 en calle Matta (frente al Cuartel de Instrucción de Carabineros) fue iniciativa del Municipio y entregado a la Junta de Beneficencia para su administración.

La creación del Cementerio actual, tras la clausura del antiguo *panteón* del Barrio Bellavista, fue creado a iniciativa del presidente del Consejo Municipal don Marcial Martínez Ramos. El edil denunció ante la Corporación el grave abuso que se estaba cometiendo en relación al Cementerio público. "*La nueva población que se levanta al Norte de este puerto (Barrio Bellavista) no sólo no respeta los terrenos del cemen-*

¹⁴ Libro Actas N° 1 / 21 -V- 1872.

*terio, sino ha habido gentes que han colocado sus carpas sobre los mismos cadáveres*¹⁵. Su actual emplazamiento, organización y reglamentación fueron obras del Municipio que en sus primeros años no cobró derechos de sepultación y de acuerdo al espíritu del siglo XIX don Matías Rojas con gran orgullo propuso fuera declarado laico. En 1875 el señor cura párroco señor J. Pizarro, en una extensa nota al Municipio solicita "*se le haga entrega formal del cementerio por las razones que expresa*". La presente solicitud fue rechazada basada en los derechos que la Municipalidad había adquirido, al crear dicha institución.¹⁶

Este espíritu laico no implica romper con la tradición cristiana de nuestro pueblo. El Municipio, en fecha 23 de octubre de 1873, se hacía eco de la voluntad cristiana del poblado por "*construir un templo*

¹⁵ Libro de Actas N° 1 / 23 -X- 1872.

¹⁶ Libro de Actas N° 2 / 3 agosto 1875.

que aunque modesto fuera decente". La primera Junta de Fábrica había sido compuesta por los señores Francisco Errázuriz, Salvador Reyes, Santos Cienfuegos¹⁷.

La acción orientada al aseo y ornato de la ciudad mediante la Comisión de Salubridad y Aseo ejecutada por la Policía de Aseo, era sostenida con presupuesto municipal. El barrido de las calles, la recolección de basura, constituían grave preocupación para los ediles ante el peligro de pestes. En múltiples ocasiones, se solicita al Cuerpo de Policía la realización de visitas domiciliarias destinadas a controlar el aseo en las casas y, particularmente impedir la acumulación de basuras.

El interés por el ornato y embellecimiento de la ciudad se manifiesta en las más variadas medidas que a veces adquieren un estilo muy original y particularmente

¹⁷ ROJAS. "La Municipalidad", "El Industrial" 3-III-1889.

familiar y comunitario: arreglo de veredas, calles, construcción de un hermoso tabladi-
llo frente al actual Banco de Chile (1875),
iluminación del Muelle de Pasajeros en 1872,
hermoseamiento de la Plaza Colón a través
de la colaboración de las familias más pu-
dientes en la mantención de jardines.

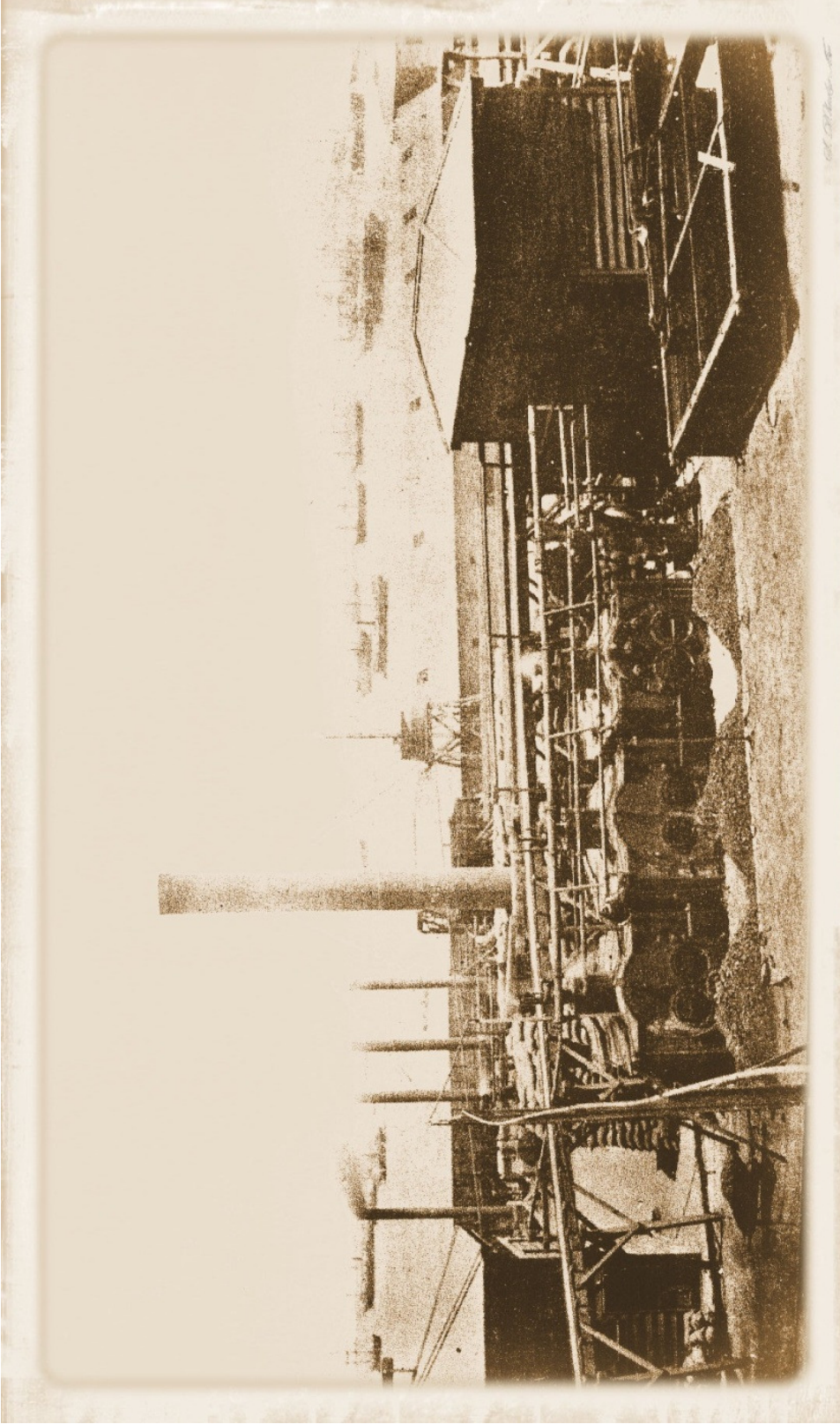
El enorme tráfico de carretas que se
manifiesta en el centro comercial de la
ciudad, a raíz de la explotación de la pla-
ta en Caracoles y el salitre en Salar del
Carmen, determinan la reglamentación del
tránsito de carretas e igualmente la regla-
mentación del tránsito del ferrocarril por
las calles de la ciudad a partir del 1° de
diciembre de 1873.¹⁸ Posteriormente, en Comi-
cios público, el cabildo exigió a la Com-
pañía de Salitres y Ferrocarril de Antofa-
gasta, propietaria del ferrocarril que este
último medio de transporte, prestara servi-
cios a particulares, petición que fue acce-

¹⁸ ROJAS: "La Municipalidad"..., "El Industrial", 7 -
III- 1885).

dida sólo en septiembre de 1876 con gran beneplácito de mineros y comerciantes de Antofagasta, Caracoles y otras localidades que veían resuelto el problema de abastecimiento y transporte de sus productos mineros al puerto. La conservación de caminos y particularmente el de Caracoles, constituye permanente preocupación del Cuerpo edilicio. Se establece el derecho de peaje de \$ 1 por carreta y posteriormente, en 1873 *"se hizo un contrato con la Sociedad de Ernesto Wolckmar para su compostura y conservación"*¹⁹

La creación del Cuerpo de Bomberos, constituye igualmente una iniciativa municipal, el año anterior a su fundación, es decir, el 20 de julio de 1874, la Municipalidad nombró una comisión destinada a recoger erogaciones para organizar una compañía de *"salvadores o bomberos para los casos de incendio"*. Se concedió una subvención de

¹⁹ El Industrial, (3 -III- 1885).



Planta condensadora de agua de la Compañía Beneficiadora de Metales de Bellavista. (1879)

\$200 y fue designado tesorero de la comisión don Jorge Hicks.

El proveer adecuado abastecimiento a la ciudad, no estuvo ajeno al quehacer de los ediles. La creación del matadero que funcionó primero cerca de la Plaza Colón y posteriormente, a indicación del señor Errázuriz, se "*acordó retirarlo a un lugar lejano*". El lugar designado fue al lado Norte de la máquina resacadora de agua "La Estrella", actualmente Compañía de Cervecerías Unidas²⁰. La mantención del matadero no significó carga para el erario municipal y más bien constituyó una buena renta. En tanto la "recova" o mercado creó serios problemas, particularmente bajo la administración de don Abdón S. Ondarza y don Cruz Martínez, por cuanto el contrato celebrado por el edil boliviano con don Nicolás

²⁰ (Libro N° 1 / 1° Enero 1872).

La Compañía de Cervecerías Unidas, ubicada en Zenteno con Aníbal Pinto, actual Avda. Séptimo de Línea, fue demolida en el año 1997, conservándose su frontis. Su terreno lo ocupa el supermercado Líder.

Correa de Saa caducó y fue "oneroso para el municipio".

Como una forma de darle a la justicia un carácter más eficiente y expedito, el municipio creó el cargo de alcaldes parroquiales bajo la dependencia del juez Instructor, dependiente del poder político central. Matías Rojas, en sus crónicas publicadas en ¿"El Ferrocarril"? juzgaba la labor de estos alcaldes parroquiales en los siguientes términos: "*Personas idóneas y competentes que con laudable celo y patriotismo han desempeñado sus cargos sin que haya habido hasta aquí ninguna queja contra dichos funcionarios*"²¹.

En abril de 1873 llegó a Antofagasta el Prefecto de Cobija, ocasión en la cual la Junta Municipal le planteó los múltiples problemas de justicia y como solución le solicitó la necesidad de crear un "*tribunal*

²¹ El Industrial, 4 -111-1885.

de partido competente a donde recurrir para que sus derechos sean respetados"²²

Las diferencias entre el Intendente de Policía y el Concejo Municipal en torno a problemas relacionados con la defensa de las atribuciones de los alcaldes parroquiales, el destino del dinero de las multas y el abuso de la autoridad, particularmente con los trabajadores chilenos, hicieron despertar en el municipio el interés por organizar un cuerpo policial dependiente del municipio, gestión que no logró consolidarse a pesar de los múltiples esfuerzos²³.

La reglamentación de las actividades en el teatro, las chinganas, maracas y en general de todas las diversiones de la población con carácter recreativo y patriótico, despertaron siempre una preocupación al

²² El Industrial", 4-111-1885).

²³ (Rojas... "La Municipalidad"... "El Industrial", 8 de junio de 1885).

edil chileno. Antofagasta disponía de una población de tránsito, extraordinariamente numerosa proveniente de las salitreras del interior, Caracoles y otros centros mineros. De tal forma que las chinganas y maracas (juegos de suerte), la chaya en el carnaval, los bailes de máscara en el teatro e igualmente las actividades patrióticas acaparaban el interés de los ediles, porque éstas se realizaran en un ambiente de sana alegría. La prohibición de los juegos de azar; reñideros de gallos y cualquiera extralimitación festiva, contraria a la tranquilidad y buenas costumbres, siempre fueron sancionadas drásticamente a través de múltiples bandos y ordenanzas.

La seguridad de vidas y bienes de la población, al igual que su equipamiento, constituía factor determinante de progreso. El alumbrado público en base a parafina fue creado y financiado por la Municipalidad. En 1874 se contrataron los servicios de don Mateo Concha Moreno, su mantención signifi-

caba un costo importante para el "Tesoro Municipal" por cuanto el impuesto de alumbrado no alcanzaba a financiar el presente servicio.

La policía de seguridad era financiada y dependía del Gobierno Central, pero esto no significaba despreocupación por parte del Municipio en lo tocante a este servicio. En el inicio de sus labores, es decir, en 1873, el servicio lo financiaba la sub-prefectura y el Municipio²⁴. El Cuartel de Policía funcionaba en calle San Martín, frente a la Plaza Colón, y fue construido por subvención popular. El Municipio organizó en 1873 un cuerpo de *"agentes municipales, por cuanto la policía oficial no daba garantías"*. Matías Rojas, primer cronista de nuestro Municipio caracterizaba a los miembros de este cuerpo de celadores: *"...hombres honrados, íntegros y celosos del cumplimiento de un deber... que son los*

²⁴ ROJAS: "La Municipalidad"... "El Industrial", 10-111-1885).



MATÍAS ROJAS DELGADO
(1872 - 1873) - (1879 - 1888)

que hacen el verdadero servicio (de policía) y de la población recorriéndola de día y de noche”.

Los recursos disponibles hacia 1875 provenían preferentemente de impuestos al alumbrado, seguridad, censo sobre propiedades, multas, rentas provenientes del madero, mercado, derechos de anclaje, muellaje, lastre, venta y remate de terrenos baldíos, comprendidos dentro del radio mayor de la ciudad, subvenciones a Educación y policía, por parte del Gobierno Central, y derechos cobrados a la Compañía de Salitres y Ferrocarril por el Municipio. Además la colaboración de industriales y particulares, frente a la necesidad de realizar obras de bien común e igualmente afrontar calamidades públicas. Entre las industrias que más colaboran con el Municipio se destaca la Compañía de Salitres y Ferrocarril, sin que ello signifique por parte del cuerpo edilicio debilidad en la defensa de sus



LUIS FELIPE PUELMA
(1873-1874) - (1875 -1876)

derechos y atribuciones frente a la poderosa empresa. Jorge Hicks en su correspondencia emite el siguiente juicio sobre la directiva municipal presidida por don Francisco Bascuñán: "*Felizmente el año ya está para concluir, y para evitar el gran poder municipal usado contra nuestra compañía, he dado entera libertad a toda nuestra gente para obrar en estas elecciones según sus convicciones*"²⁵. Es decir, el gran poder municipal contrarresta la acción negativa del capital representado por la poderosa Compañía de Salitres y Ferrocarril; industria que condicionó inicialmente el nacimiento de Antofagasta y su desarrollo durante las últimas décadas del Siglo XIX y primera del Siglo XX.

La recuperación del derecho a la sexta parte del producto de exportación, significó para el municipio una lucha por recuperarlo frente al poder político que repre-

²⁵ HICKS: "El Salitre"... s/p. 53



FRANCISCO BASCUÑAN ALVAREZ
(1874 -1875) - (1877-1878)

sentaba la Prefectura a nivel departamental y esta acción manifiesta igualmente la voluntad de los ediles por darle al organismo edilicio autonomía económica.

Las posibilidades de recursos económicos para el "*tesoro edilicio*" están directamente condicionados por la transformación de Antofagasta, en un Centro industrial, comercial y laboral, que se estaba gestando gracias al desarrollo alcanzado por la industria del Salitre en el Salar del Carmen, la Plata de Caracoles, las posibilidades futuras del Cantón Central. De igual modo, porque la institución representativa de los intereses locales estaba constituida por hombres prácticos, cuya acción se basaba en el sentido común, el criterio práctico y la tradición adquirida en Chile a través de una trayectoria en la cual el cabildo, había sido no sólo "escuela" política, sino pilar en el régimen representativo.



HERNAN PUELMA

1878 -1879

Matías Rojas Delgado, chileno, decano y primer cronista del nuestro cuerpo edilicio, señalaba en 1885: "...Las instituciones municipales son el más eficaz obrero del adelanto social; cuando los individuos que las componen se sienten animados del buen espíritu en favor del bien y de todo aquello que redundará en beneficio público".

Floreal Recabarren Rojas, en una emotiva imagen histórica publicada en "El Mercurio de Antofagasta, con motivo de la celebración del Centenario de la reivindicación chilena de Antofagasta, se refiere a la idiosincrasia de aquellos pioneros que se propusieron construir un pueblo en el desierto y hacer "parir" esta tierra extensa, lejana y desértica, pero sin cortar el cordón umbilical con la tierra de los mayores, porque sentían que el desierto les pertenecía por tradición histórica, aunque esto no lo discutían, porque eran hombres

prácticos y de trabajo y se sentían como atraídos por un torbellino en que la acción constituía no sólo imperativo, sino alternativa única para el logro de sus aspiraciones. Las fiestas del 18 de septiembre adquieren una dimensión afectiva extraordinaria que los lleva a tres días de jolgorio, chinganas y actos cívicos en el tabladillo de la plaza.

Los contactos con el puerto de Valparaíso y particularmente con el Intendente Echaurren, quien regala los primeros árboles y "*pila*" de la plaza, son fluidos. Los libros de enseñanza chilenos constituyen elementos fundamentales para la educación en el litoral. Los primeros guardas se contratan en Valparaíso e incluso uniformes y sables se traen desde el puerto. Las conexiones sociales, comerciales y bancarias constituyen indudable atención para un estudio particular, porque este sentimiento se manifiesta en acciones dignas de analizar en una dimensión más profunda.

En 1872 Matías Rojas preocupado al igual que sus nacionales, ante la posibilidad de que el ocupar cargos edilicios, bajo administración boliviana, pudiese significar la pérdida de la ciudadanía chilena, solicitó al Congreso Nacional para sí y los demás chilenos residentes, el permiso exigido por la Constitución. La solicitud fue aceptada por el Congreso después de largas discusiones. El acuerdo positivo del Congreso fue causa de gran alegría e indudablemente condicionó la participación de nuestros connacionales en el Gobierno edilicio del puerto de Antofagasta.

Si las raíces condicionan la idiosincrasia del pionero, industrial y trabajador chileno; de igual manera, ella está condicionada por el espíritu del siglo XIX. El hombre no sólo es producto de un pasado, sino también "*de su circunstancia*". Hombres nacidos en siglo burgués, con una fe ciega en las posibilidades individuales del ser humano, con una concepción mecanicista del

universo, cuyo conocimiento de las leyes que la rigen lo pueden transformar en dominador de la naturaleza. El ansia de riquezas y nuevas posibilidades rompe fronteras tras el derrotero - el Norte - como dice Bermúdez, se transforma en "*laboratorio de razas*" y el ámbito desértico en cedazo y crisol del "*apampado*".

El Municipio impidió que el vigor del individualismo creador del hombre del siglo XIX se transformara en egoísmo y, en este sentido, el Municipio de vieja raíz hispana, colonial y republicana revivió en el Norte; la tradición comunitaria que fue capaz de enlazar individualismo burgués y solidaridad comunitaria, porque este último sentimiento constituía una alternativa única y valedera en el gran ideal de crear un pueblo en el desierto.

He dicho "cedazo" porque no todos unieron sus cenizas en el árido desierto, pues a muchos los derrotó la distancia, la aridez, la nostalgia del terruño o condi-

ciones de vida más gratas y, más que nada, el carácter impersonal de la empresa salitrera. Antofagasta pareciera no tener raíces humanas profundas por su condición de pueblo joven y el carácter transitorio de su población, en la cual se hace difícil encontrar representantes de una tercera o cuarta generación de pioneros.

Pero la raíz no sólo tiene un carácter biológico, sino también una entidad trascendente que rompe la categoría de espacio y tiempo, haciéndose aquí presente el quehacer del historiador en su lento oficio de archivo y meditación, para encontrar en el pasado las raíces espirituales de una experiencia que no sólo puede ser respuesta a un presente, sino también vislumbrar el camino a seguir. La Historia nos permite aproximarnos al pasado; por ello el solo perfilar la centenaria existencia del Municipio y de los hombres que han asumido la responsabilidad de ser depositarios de la voluntad comunitaria, nos demuestra que ésta no ha perdido jamás su raíz jurídica

de viejo cuño representativo, cualquiera sea el carácter de la norma jurídica y el régimen que la regula, según las circunstancias históricas que ha vivido el país. Esta es una realidad que llena de esperanzas a los hombres y mujeres que hoy luchan por transformar al Norte, en gran taller laboral y palanca de progreso para el Chile que deseamos construir.

B I B L I O G R A F Í A

ARCE RAMÍREZ, Isaac: Narraciones Históricas de Antofagasta. Imprenta Moderna, Antofagasta, Chile 1930; p.235.

BERMÚDEZ, Oscar: El Gobierno Municipal... "El Mercurio" de Antofagasta, 14 de febrero de 1979.

El Industrial, 3 -III- 1885.

El Industrial, 4 -111-1885.

El Industrial, 4-111-1885).

El Industrial, 3 -III- 1885.

El Industrial, 4 -111-1885.

El Industrial, 4-111-1885).

El Mercurio de Antofagasta, 15 febrero de 1924.

HICKS, Georges: "El Salitre" s/p. 53

Memorial de Juan López, publicado en "Colecciones Hacia" N°294.

RECABARREN, Juan Floreal: Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884-1913), Introducción. Tesis de Títon, Antofagasta, 1954.

Municipalidad de Antofagasta:

Libro Actas N° 1 / 21 -V- 1872.

Libro de Actas N° 1 / 23 -X- 1872. Libro de Actas 1 y 25 -IV- 1872.

Libro de Actas N° 1 / 26 -IX - 1874.

Libro de Actas N° 2 / 2 - I - 1875.

Libro de Actas N° 2 / 3 agosto 1875.

Libro de Actas N° 2 / 2 - X -1874

Libro de Actas N° 2 / 5 - VI - 1875

ROJAS, Matías, "La Municipalidad", "El Industrial", 5 - VI - 1885.

ROJAS, Matías: "La Municipalidad", "El Industrial" 3 -III- 1889.¹ ROJAS: "La Municipalidad"... "El Industrial", 7 -III- 1885).

ROJAS, Matías: "La Municipalidad", "El Industrial", 8 de junio de 1885.

ROJAS, Matías: "La Municipalidad", "El Industrial", 10-03-1885.

**CONMEMORANDO LOS 139 AÑOS DE LA CREACIÓN
DE LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE ANTOFAGASTA**



**CENTRO DE INVESTIGACION HISTORICO - CULTURAL
"ISAAC ARCE RAMIREZ"
Pionero del ayer, visionarios del mañana
Museo de Antofagasta**

